

artzénico

La insistencia del silencio

Celestina está acostada en el piso, aparentemente sufriendo de fuertes dolores (está dando a luz). Habla con una persona que no está (aún). Entra Emilio de un lado y Petronilo del otro lado.

Emilio ¡Eso no está permitido!

Petronilo y Celestina Lo siento. Es que-

Emilio ¡No quiero excusas! Este tipo de prácticas es prohibido acá.

Petronilo y Celestina Pero...

Emilio ¡No!

Petronilo y Celestina ¿No?

Emilio ¡Los que infringen tienen que sufrir las consecuencias!

Emilio y Petronilo caen muertos. Celestina saca las almohadas de su ropa, enojada/frustrada.

Celestina En cuanto me iba a poner una multa empecé a llorar, entonces me abrazó y me consoló, yo solo murmuré algo y lo miré, confundido. Había un sentimiento de tristeza y asombro por la repentina ida de aquellos momentos de hostilidad. Hasta el momento propio en que aquello ocurría no mostrábamos emociones. Solo intercambiábamos miradas que parecían de confusión y soledad, pero nadie decía nada. Nadie, nadie decía nada. Aquel oficial prefirió callar ante la insistencia del silencio. El verdadero asombro consistía en que la multa que no emitió nunca existió. El verdadero asombro consistía en que el transeúnte que infringió nunca existió.

Emilio se levanta, se queda mirando un rato a Petronilo, que de

- Petronilo** *repente se despierta también.*
¡NO! ¡NO señor!
- Celestina persigue a Petronilo, aunque Petronilo no la puede ver. Lo arrincona.*
- Petronilo** Voy a contar hasta tres.
Hacen pasos de baile.
- Petronilo** UNO, DOS, TRES CUATRO... ¿Qué pasa?
Emilio y Petronilo caen muertos.
- Celestina** En cuanto llegó el momento de libertad empezaron a reír, se abrazaron y se consolaron, murmuraron y se miraron confundidos. Había un sentimiento de tristeza y asombro por la repentina ida de aquellos momentos de hostilidad. Hasta el momento propio en que aquello ocurría no mostraban emociones. Solo intercambiaban miradas que parecían de confusión y soledad, pero nadie decía nada. Nadie, nadie decía nada. Aquel personaje prefirió callar ante la insistencia del silencio. El verdadero asombro consiste en que la paz que hoy partió nunca existió.
Celestina y Emilio empiezan a llorar.
- Petronilo** Tranquilo/a, ya pasó. Mejor vamos a comer. Traje mantequilla de maní.
- Emilio** Yo traje siete gusanitos y quiero compartirlos con alguien.
- Celestina** Conmigo no, gracias.
- Emilio** ¿Por qué no? ¡Es rico!
- Petronilo** No gracias.
- Emilio** Primero hay que echar la mantequilla y después los gusanitos.
- Celestina** No, gracias.
- Petronilo** Para mi mantequilla de maní y más para mí.
- Emilio** Uno.
- Celestina** Te amo con todo mi corazón.
- Emilio** Dos.
- Celestina** Nunca te dejaré.
- Emilio** Tres

Celestina

Emilio Eres mi razón por vivir.
Cuatro

Celestina

Eres el amor de mi vida.

Emilio

Cinco.

Celestina

Eres lo mejor que me ha pasado.

Emilio

Seis.

Saca un preservativo. Lo observa. Luego lo guarda.

Emilio

Siete

Celestina

¿Te quieres casar conmigo?

Petronilo

¡Mmmm! ¡Que rico! ¡Hay que probarlo! ¡Es DE – LI – CIO – SO!

Pausa.

Petronilo

¿Qué pasa?

Emilio

No sé, me siento- ¿Alguien quiere agua?

Petronilo

Sí. Gracias.

Emilio toma agua.

Petronilo

¿Más agua? *(sigue tomando)* ¿Más?

Emilio

¡No!

B empieza a vomitar ruidosamente.

Petronilo

¿Qué es ese ruido?

Emilio

¿Son las ardillas?

Petronilo

¿Las ladillas?

Emilio

¡Las ardillas!

Petronilo

¡Si! Las ardillas.

Emilio

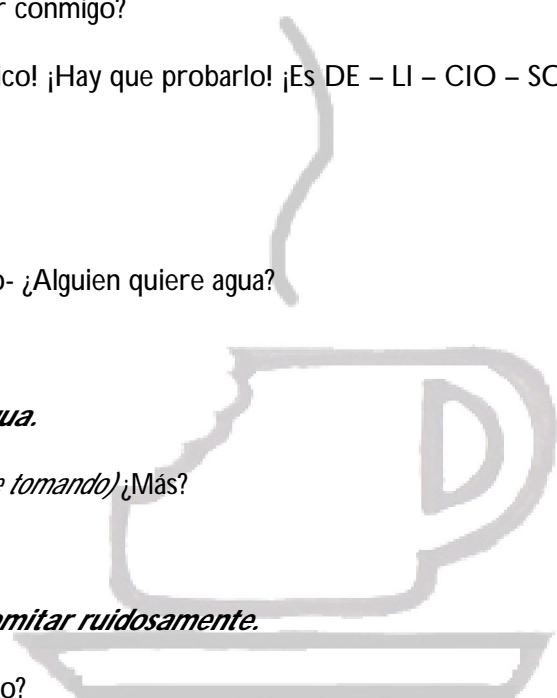
¿Las ardillas?

Petronilo

¿Pero qué están haciendo?

Emilio

¡Que asqueroso!



Petronilo

Emilio ¿Eso es lo que hacen las ardillas en el verano?
¿Por qué? ¿Es el tiempo del amor?

Se quedan viendo fijamente

Celestina

En cuanto llega el momento de clímax empiezan a llorar, se abrazan y se consuelan, murmuran y se miran confundidos. Hay un sentimiento de tristeza y asombro por la repentina ida de aquellos momentos de placer. Y hasta el momento propio en que aquello ocurrió no mostraban emociones. Solo intercambian miradas que parecen de confusión y soledad, pero nadie dice nada. Nadie, nadie dice nada. Aquellas ardillas preferían callar ante la insistencia del silencio. El verdadero asombro consiste en que el placer que hoy partió nunca existió.

Celestina levanta dos chaquetas impermeables negras.

Emilio

Si, así hacen las ardillas en el verano.

Petronilo

Mejor vámonos.

Emilio

Sí, vamos.

Emilio y Petronilo agarran una chaqueta cada uno. Se las ponen sincronizadamente.

Petronilo

Me queda bien.

Emilio

Muy negra.

Petronilo

Si. Muy negra.

Emilio

Muy negra y a la medida. Entonces, no es para mí.

Petronilo

Muy negra, a la medida e impermeable.

Emilio

Muy negra, a la medida, impermeable e indestructible.

Petronilo

Muy negra, a la medida, impermeable, indestructible y hermosa.

Emilio

Entonces, no es para mí

Cambian chaquetas. Emilio se mira sorprendido al ponerse la chumpa y saca de ella una carta. Celestina sale del escenario, decepcionada.

Emilio

¡Es para mí! **(Pausa)** ¡El entierro!

Petronilo

¡Se nos olvidó!

Emilio

¡El entierro!

Petronilo

Emilio ¿Que entierro?
¡El entierro!

Petronilo

Emilio ¿Entierro?

Petronilo Si, el entierro!

Petronilo

Emilio Vámonos.

Emilio

¡Sí, vamos!

Petronilo

¿Nos quedamos?

Emilio

No, vámonos.

Petronilo

Sí vámonos.

Petronilo no se mueve. Emilio sale y vuelve a entrar con una caja.

Emilio

¡Que pesado!

Petronilo

No hay nadie.

Emilio

Pero ahí está.

Petronilo

Ahí está.

Emilio

Ahí está siempre.

Petronilo

Pero no hay nadie.

Emilio

Pero ahí está.

Petronilo

Cumplimos con nuestro trabajo.

Emilio

Sí.

Petronilo

Sí.

Emilio

Cumplimos.

Petronilo

Cumplimos.

Pausa. Celestina sale de la caja y empieza a practicar boxeo.

Emilio

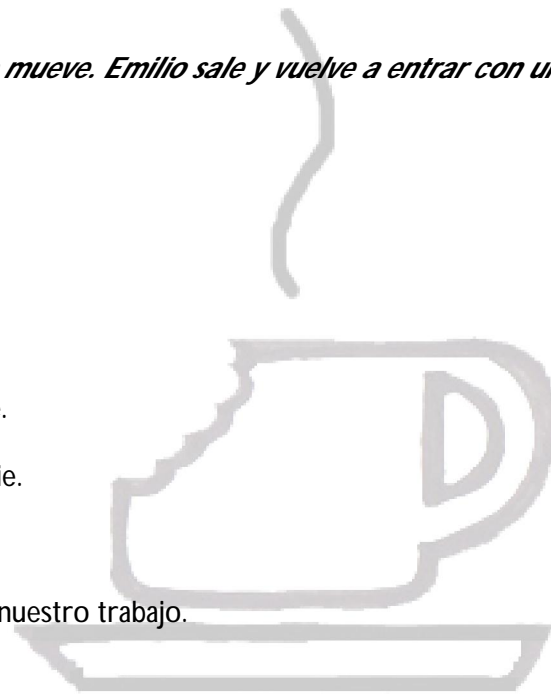
No hay nadie.

Petronilo

Ni un alma

Emilio

¡Pero ahí está!



Petronilo

Emilio

A sí. Ahí está.
No hay nadie. Vámonos.

Petronilo

Sí, vamos.

Emilio se mete en la caja. Petronilo empieza a hacer entrenamiento de boxeo.

Celestina

Los familiares no mostraban emociones. Solo intercambiaban miradas que parecían de confusión y soledad. Pero nadie decía nada. Nadie, nadie decía nada. Aquel cura prefirió callar ante la insistencia del silencio. El verdadero asombro consistió en que el ser que hoy partió, nunca existió. ¿O no? ¿Estoy lista para eso? **(Pausa)** ¡No! Yo no estoy lista. ¿Estoy lista para eso? ¡No! Yo no estoy lista para eso. Y... **(Pausa)** Me tengo que ir. Sí. Me tengo que ir. Oyeron. ¡Yo me tengo que ir!

Petronilo se lastima y empieza a gritar histéricamente. Emilio sale de la caja. Celestina se asusta y se mete en la caja.

Petronilo

No estoy listo para esto

Emilio

Yo me encargaré.

Emilio empieza a examinar a Petronilo.

Emilio

Hay que llenar este formulario.

Petronilo aparentemente está a punto de morir, pero hace el esfuerzo de llenar el formulario. Sigue quejándose

Emilio

Dónde es? *(examinándole las piernas)*

Petronilo

Es evidente que no sé. ¿Quién debería saber?

Emilio

Quien debería saber-

Petronilo

¿Quién?

Emilio

Quien debería-

Petronilo

¿Qué?

Emilio

Quien debe-

Petronilo

¿Quién?

Emilio

¡Ah sí! Yo sé. Es mejor recetar algo.

Petronilo

Es mejor.

Pausa

Petronilo

Ya me siento mejor.

Emilio le entrega la receta a Petronilo.

Emilio

Sí.

Petronilo

Sí.

Pausa corta

Emilio

Necesito la ayuda de alguien.

Petronilo

¿Para que?

Emilio

Es evidente... que no sé.

Emilio se deja caer, Celestina lo agarra y lo pone en la caja.

Celestina

Ahí está.

Petronilo

Ahí está siempre.

Pausa

Petronilo

Pero no hay nadie.

Celestina

No hay nadie.

Larga pausa. Petronilo y Celestina se miran confundidos.

Celestina

En cuanto el sacerdote dijo las últimas palabras, la gente empezó a llorar, unos se abrazaban, se consolaban entre sí, otros solo murmuraban, o se miraban confundidos. Había un sentimiento colectivo de tristeza y asombro por la repentina ida de aquel personaje. Pero el verdadero asombro consistió en que el ser que hoy partió, nunca existió. ¿O sí?

Petronilo

Yo no sé. ¿Querés una chela?

Se sientan en una mesa, comen, beben y comentan sobre la presentación.